CALVACHO

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL LOCO POR FUERZA,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO EN Y PROSA,

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1866.

CATÁLOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazad ..
Achaque quie las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Jaan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los nerviosos.
Los amantes de Chinchon
Lo mejor de los da
Los dos sargentos
Los dos inseparabl
La pesadilla de un
La hija del rey Ren
Los extremos.
Los dedos huéspede
Los éxtasis.
La posdata de una
La mosquita muert
La hidrofobia.
La cuenta del zapat
Los quid pro quos.
La Torre de Londre
Los amantes de Te
La verdad en el es
La banda de la Con
La esposa de Sanch
La boda de Quevedo
La Creacion y el Di
La gloria del arte.
La Gitana de Madr
La Madre de San F
Las floresi de Don J
Las aparrencias.
Las gueeras civiles.
Leccions de amor.
Los maridos.
La lápida mortuori
La bolsa y el bolsill
La libertad de Flor
La Archiduquesita.
La escuela de los an
La escuela de los pe
La escala del poder
Las cuatro estacion
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la
La ninfa Iris.
La dicha en el bien
La mujer del pueb
Las bodas de Camac
La cruz del misteri
Los pobres de Madr
La planta exotica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castil
La calle de la Mont
Los pecados de los p
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicien
La peor cuña.
La choza del almad
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de vie
La agenda de Corre
La cruz de oro.
La caja del regimie
Las sisas de mi mu
Llueven hijos.
Las dos madres.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
TEDRRAS

N.º de la procedencia
4191

EL LOCO POR FUERZA.

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/ellocoporfuerzaj00calv

EL LOCO POR FUERZA,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON CÁRLOS CALVACHO.

Estrenado con grande aplauso en Santander en la noche del 8 de Noviembre de 1865.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1866.

PERSONAS.	ACTORES.
DOÑA TECLA.....	Doña Antonia Segura.
CONSUELO.....	Doña Dolores Liron.
ENRIQUE.....	D. Francisco Lopez.
DON CANUTO.....	D. Cárlos Calvacho.
PASCUAL.....	D. Isidro Melgarejo.

Sala de paso en los baños de Panticosa, dos puertas numeradas á cada lado.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie pod sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y s posesiones, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelan contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de tr duccion.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada El Te tro, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y d cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

ESCENA PRIMERA.

PASCUAL, á la ventana.

Cuanta gente va llegando á los dichosos baños de Panticosa. Es que son muy saludables... para esto... y para lo otro... ¡Hola! ya está aquí la diligencia de Zaragoza: anda! y bien llena. Está visto, todas las personas bien acomodadas nos venimos á Panticosa. Oh!... Señor, ó tengo telarañas en los ojos, ó ese que ha bajado es mi antiguo señorito don Enrique. Justo, el mismo que viste y calza, carámbolis y cuánto me alegro. Oiga! y el amo viejo tambien viene; voy á llamarlos. Eh! señor, señorito, señor don Canuto, señorito Enrique El mismo para servir á ustedes...—El único que hay en esta sala es el número cinco, con ventana al paseo y muy cómoda... Siguiendo el corredor, la segunda escalera. Voy á recibirlos, qué buenas propinas me esperan!

ESCENA II.

D. ENRIQUE por el foro, de viaje, PASCUAL.

ENRIQUE Adios, maula.
PASCUAL. Dios guarde á usted, señorito.

720655

ENRIQUE. Qué haces por aquí?

PASCUAL. Soy mozo, ó camarero, y no me encuentro mal, desde que la difunta señora, que en paz descanse y Dios haya dado la gloria y esté en los cielos, me puso de patitas en la calle por una leve equivocacion, porque tenia un genio que!!... Si fué la mayor injusticia... Figúrese usted, señorito, que al entregarle un dia la cuenta del gasto diario, como yo no soy muy fuerte en la contabilidad, me equivoqué sin poderlo remediar, y por poner dos libras de carne de vaca á diez y ocho cuartos treinta y seis, se me escapó un cero y puse trescientos sesenta. Ya ve usted, señor, que eso á cualquiera le pasa, y si hubiese sido otro número cualquiera; pero ya ve usted, señor, un cero, que no vale nada. Está visto, tenia un genio muy raro su tia de usted

ENRIQUE. Ya procuraré yo que te tome mi tio otra vez á su servicio.

PASCUAL. Mucho lo celebraré, porque les tengo á ustedes una ley... y un... vamos, que como los conozco hace tiempo...

ENRIQUE. Sí, sí, enterado. Dime cuál es la habitacion que dices está desocupada.

PASCUAL. Esta, señor. (Izquierda.) Mire usted qué espaciosa; dos alcobas empapeladas, vistas al paseo, espejo de medio cuerpo, colgaduras y nada de caro; la habitacion, las camas y la luz, cuarenta reales diarios. Aquí estarán ustedes como el pez en el agua.

CANUTO. Bueno, haz que suban el equipaje, y avisa á mi tio que ya tenemos habitacion.

PASCUAL. Voy, señor.

CANUTO. Ah! mira, qué clase de gente son nuestros vecinos?

PASCUAL. Señor, toda gente hasta allí, de mucho copete y muchas campanillas. Mire usted, en el número tres vive un señor muy rico, y ciego, que es vista de la aduana...

CANUTO. Pues cómo es vista siendo ciego.

PASCUAL. Es que es *vista cesante*. Porque estando en su destino

le acometió un humor á los ojos y tuvo que hacer dimision.

ENRIQUE. Pobre hombre!

PASCUAL. No tan pobre, porque le ha quedado el riñon bien cubierto.

ENRIQUE. Mas vale asi.

PASCUAL. En el número seis una respetable señora solterona, con una señorita.

ENRIQUE. Bonita?

PASCUAL. Ay, señor, encantadora; ya sabe usted el gran cariño que profeso á la Joaquina, aquella hija del tendero! tan colorada y tan... pues bien, señor, cuando veo á esa señorita, seria capaz de hacerla una traicion.

ENRIQUE. Pascual, tú te has vuelto muy calavera, muy...

PASCUAL. Señor, es que he tomado las lecciones que usted me daba. En el número siete habita un señor con una levita larga y una manga muy ancha... no sé qué destino tiene. Y en el cuarto número ocho ustedes, el señor don Canuto Cientruénigo, cesante, con mucho trigo... caballero de... condecorado con... Vamos, una persona de categoria, y su sobrino don Enrique, jóven apuesto y elegante, conquistador como él solo, y capaz de hacer el amor á diez mujeres á un tiempo.

ENRIQUE. Hombre, noto con sorpresa tus adelantos; y veo que cuando haces un retrato lo dejas perfectamente concluido. Te has hecho todo un historiador, y á tu lado el padre Mariana seria un niño mamon.

PASCUAL. Señor, eso consiste en que la ilustracion va difundiendo su ciencia entre las masas, y no en balde llaman á nuestro siglo, del progreso, de los adelantos y de las luces.

ENRIQUE. Veo con satisfaccion que eres otro, y que te has instruido mucho, porque antes eras algo romo.

PASCUAL. Romo? Pues mire usted, señorito, en eso es en lo que no he adelantado nada, las narices siempre me las en-

cuentro del mismo tamaño.

ENRIQUE. Dime, entre las personas que vienen á tomar los baños, sabes si hay una señora gruesa, con su hija, jóven, elegante, alta, esbelta, rubia, ojos azules.

PASCUAL. Ojos azules?

ENRIQUE. Sí.

PASCUAL. Alta?

ENRIQUE. Sí.

PASCUAL. Esbelta?

ENRIQUE. Sí, hombre.

PASCUAL. Diga usted, gasta peluca?

ENRIQUE. Anda al diablo.

PASCUAL. Aguarde usted, señor; rubia, rubia...

ENRIQUE. Muy elegante.

PASCUAL. Sabe usted si es coja?

ENRIQUE. Pues señor, me equivoqué: á pesar del progreso, sigues tan majadero como antes.

PASCUAL. La planchadora no será.

ENRIQUE. Gaznápiro! si es una señorita.

PASCUAL. Es que la planchadora es tambien muy señorita, como que lleva cuatro reales por planchar una camisa, y ademas es rubia. Sabe usted cómo se llama?

ENRIQUE. Se llama Emilia.

PASCUAL. Emilia! ah! si señor; vaya, pues si la conozco mucho. Ya lo creo!

ENRIQUE. Está aquí.

PASCUAL. Si señor.

ENRIQUE. Qué felicidad!

PASCUAL. Digo, ha estado el año pasado, y al regresar á Madrid se murió de repente en el camino.

ENRIQUE. No sé cómo tengo paciencia para sufrirte. Si he estado yo hablando con ella no hace quince dias.

PASCUAL. No será esa, y no siendo ella no conozco mas Emilia...

ENRIQUE. Baja por las maletas y el mundo. Qué esperas?

PASCUAL. Nada, señor. (Antiguamente tenia por costumbre cada favor que le hacia darme una peseta ó un puntillon, pero ahora..)

ESCENA III.

D. ENRIQUE, luego PASCUAL, con las maletas y un mozo con un mundo.

ENRIQUE. No está, habrá venido? Se habrá ya marchado. La incertidumbre es la peor de las enfermedades. Hace quince dias me dijo: «parto para Panticosa, sígame usted y conoceré si ese amor que me manifiesta es verdadero.» Corro en busca de mi tio, le engatuso con que mi salud está quebrantada, hago al médico que me recete estos baños y vengo en alas de mi amor para llevarme este petardo. Quién sabe, quizás venga todavia ó se halle en la casa de la Reina ó en la Antigua; iré á las oficinas y haré que me enseñen el libro de entradas y salidas, y allí veré si está su nombre. (Consuelo va á salir distraida creyéndose sola, llega á mitad del escenario, ve á Enrique, da un grito y corre á su cuarto cerrando su puerta.)

CONS. ¡Ay!!

ENRIQUE. (Mirando por la cerradura.) Qué veo! una mujer, un serafin! ah! qué encantadora, se aleja ruborizada, está sin peinar. Ya caigo, un exceso de coqueteria es la que le ha alejado de mí; chis, la veo! Se mira al espejo, vale mas, mil veces mas que la rubia, tan sosaina. Esta es alegre, vivaracha. Bendigo mi suerte, que me ha traido á este punto, donde me esperaba la suprema dicha, la inefable felicidad. Necesito hablarla, necesito saber cómo se llama, de dónde viene, adónde va, necesito en fin, necesito que esa mujer me ame.

PASCUAL. (Entrando con la maleta.) Ya está aquí su equipaje de usted.

ENRIQUE. (Abrazándole.) Pascual! Pascual! Pascualito!

PASCUAL. Qué le da á usted, señor. (Qué amor tan extraño!)

ENRIQUE. Quién es esa mujer, dónde vive, cómo se llama?...

PASCUAL. Quién, la rubia?

ENRIQUE. Qué rubia! Dónde vas á comparar la soseria de la rubia con ese garbo, con esas gracias, esa sonrisa... (Lo abraza.)

PASCUAL. Señor, que yo no soy la de las sonrisas.

ENRIQUE. Si la adoro, si la idolatro. ¿Dime, cómo se llama esa mujer, á quien yo idolatro?

PASCUAL. Toma! Pues vaya una pregunta!! usted que la idolatra lo sabrá.

ENRIQUE. Pascual! tú te burlas de un alma apasionada, sin duda porque desconoces el verdadero amor.

PASCUAL. Y dígame usted, tiene mucho tiempo esa pasion?

ENRIQUE Dos minutos.

PASCUAL. Dos minutos! Pues sabe usted que ya es de fecha!!...

ENRIQUE. Dime, cómo se llama?

PASCUAL. Pero quién, señor?

ENRIQUE. La que adoro, la dueña de esa habitacion.

PASCUAL. Las once mil vírgenes sean conmigo!! (La solterona.) Señor, ha perdido usted la cabeza?

ENRIQUE. Y me casaré con ella.

PASCUAL. ¡Ave Maria Purísima!!

ENRIQUE. No es soltera?

PASCUAL. Si señor, solterita.

ENRIQUE. ¡Ah, qué felicidad! Mira, vas á llevarle una carta; dónde podré escribir?

PASCUAL. En su habitacion de usted: pero de veras está usted enamorado?

ENRIQUE. Como un loco, como un desesperado!...

PASCUAL. Y cómo se ha compuesto usted para enamorarse tan fácilmente?

ENRIQUE. Fué obra de un momento, *salió, la ví, se entró, miré y de ella al punto me enamoré.*

PASCUAL. (Pues señor, ha perdido la razon.)

ENRIQUE. Voy á hacerla una deciaracion en regla, no te vayas.

ESCENA IV.

PASCUAL y D. CANUTO despues.

PASCUAL. Pobre señor, casarse con esa vieja! Ya le ha caido la loteria... si fuera con la jóven; pero si bien terminantemente dijo, que con el ama del cuarto, la vieja es quien paga, luego ella es la novia. Hay gustos que merecen palos. Quién sabe!—Señor don Canuto!

CANUTO. Hola, perillan, Tú por aquí?

PASCUAL. Si señor, vengo á servir á los bañistas y á bañarme yo tambien de camino. Los que tenemos una posicion si no brillante, al menos regular, no podemos pasar el verano en Madrid, y es menester salir de aquel infierno, donde entre la política, el calor y las chinches no se puede vivir.

CANUTO. Me alegro mucho que hayas hecho fortuna.

PASCUAL. Tanto como fortuna, no señor, pero gano cuatro duros todos los meses, bien comido, bien servido; y manos puercas!!... de manera que tengo liado en un calcetin once españoles!!

CANUTO. ¿Once españoles!

PASCUAL. Si señor, de á veinte, nuevecitos.

CANUTO. Ah! vamos, once duros.

PASCUAL. Cabales, señor.

CANUTO. Bien, eso prueba tu buena conducta. Has visto al loco de mi sobrino?

PASCUAL. Si señor, ha entrado en la habitacion de ustedes, pero es verdad que está...

CANUTO. Rematado. Cada vez mas loco, mas tronera. Aquí le he traido á ver si con los baños...

PASCUAL. Cá, no señor; estas aguas no tienen la virtud de curar á los maniáticos. Por qué no le casa usted? Dicen que las mujeres á los cuerdos los ponen locos, con que puede que tambien á los locos los pongan cuerdos.

CANUTO. No, á los locos los ponen ellas mas locos todavia.

ENRIQUE. (Saliendo.) Pascual, toma. Ah! el tio; dásela á esa señora con la mayor reserva y...

PASCUAL. Y...

ENRIQUE. Nada mas.

PASCUAL. (Pues señor, he estado hablando mas de media hora y no me han dado una mala propineja; muy roñosos se han vuelto mis antiguos amos.) (Entra en el cuarto de doña Tecla.)

ÉSCENA V.

D. CANUTO, D. ENRIQUE.

ENRIQUE. Tio! tio!! tio!!...

CANUTO. Sobrino, sobrino! sobrino!

ENRIQUE. No encuentra usted en mí algo de extraño.

CANUTO. Sí; mucho polvo.

ENRIQUE. Qué, no es eso! Digo, cierta alegria, cierta felicidad mezclada con cierta dosis de duda, de esperanza, de temor, de zozobra!

CANUTO. Pues vaya una ensalada.

ENRIQUE. Míreme usted bien.

CANUTO. No, no encuentro mas que locuras, irreflexiones, atolondramiento, y una cabeza lo mas destornillada. Eso es lo que en tí hallo.

ENRIQUE. Eso era antes, de soltero, pero ahora...

CANUTO. Pues qué ahora eres casado?

ENRIQUE. Como si lo fuera.

CANUTO. Chico!...

ENRIQUE. Sí, tio de mi alma. Me caso, usted será mi padrino.

CANUTO. No, yo no puedo apadrinar locuras.

ENRIQUE. Usted será mi padrino. Tendremos gran comida, refresco, *soirée*. Usted romperá el baile con la novia, se lo permito.

CANUTO. Ay, sobrino! Veo con dolor que los aires de los Pirineos te han acabado de trastornar la cabeza.

ENRIQUE. Á propósito, estoy sin peinar, lleno de polvo y con estas

barbas, voy á acicalarme un poco. (Se va y vuelve.) Ah! si usted viera á mi futura! Qué talle, qué cara! qué ojos, qué mano! qué pelo, qué pié... Ay qué pié, ay qué pié. Chiquitito, pero un pié... (Bailando.)

CANUTO. Pobre sobrino mio. Que te duele la cabeza. Métete en la cama, que venga el médico. Á ver si aun es tiempo de salvarte. Vete á la cama, anda. (Yendo detrás de él mientras baila.)

ENRIQUE. Yo á la cama. Si estoy bueno y sano. Á usted sí que le hace falta tomar el agua del hígado.

CANUTO. Infeliz, no conoce su estado; ya me figuré yo que vendria á parar en esto.

ENRIQUE. Voy á lavarme, á afeitarme, á mudarme de ropa, porque si me vé asi, tan lleno de polvo, y tan...

CANUTO. (Le ha dado por ahí la mania.)

ENRIQOE. Con que será usted mi padrino.

CANUTO. (No le contrariaré, no sea que le dé mas fuerte el acc eso.) Si, hijo mio, seré tu padrino; pero vete á la cama!

ENRIQUE. Y pedirá usted su mano.

CANUTO. Y hasta el pié que tú quieras; pero vete á la cama.

ENRIQUE. Ah! tio, usted me hace feliz.

CANUTO. Sí, anda, anda, que yo voy á... (Llamar un médico.) Este caso hace mucho tiempo que lo habia previsto. Si no podia ser menos, algunos dias le daban asi unos arranques y echaba unas miradas á la cocinera que temí...

ENRIQUE. (Saliendo en mangas de camisa, enjugándose la cara con una toalla.) Y dígame usted, tio, dotará usted á la novi a?

CANUTO. Sí, y la señalaré una pension para mientras viva.

ENRIQUE. Qué bueno es usted! (Lo abraza.)

CANUTO. Quita, que me estás mojando. Éntrate adentro. (Entra, y cierra.) Asi no podrá volver á salir y evitaré que haga alguna locura. Dios quiera que no haya que atarlo. (Va á marcharse y sale Doña Tecla de su cuarto, echa los quevedos y dice.)

TECLA. Qué jóven tan interesante!

ESCENA VI.

D. CANUTO, DOÑA TECLA y PASCUAL, que se va por el foro.

CANUTO. (Calla, una señora.) Estoy á sus pies.

TECLA. (Qué amable es! ah, y ha entrado en la moda de afeitarse la cabeza.) Tengo el honor...

CANUTO. El honor es mio, señora... y con permiso de usted...

TACLA. Tome usted asiento.

CANUTO. No, no puede ser. Tengo en este cuarto á mí...

TECLA. Yo se lo suplico...

CANUTO. Entonces, sea. (Se sientan á la izquierda. Durante el diálogo, Tecla se arrima, Canuto se desvia, de modo que al concluir la escena esten pegados al bastidor de la derecha.)

TECLA. Ya me tiene usted aquí.

CANUTO. Que sea en hora buena. (Pausa larga.)

TECLA. Temerá usted tal vez que nos oigan?

CANUTO. No, no señora; yo... no... temo... nada... por... que... en fin, como deciamos... que... la... de... es decir... cuando... y... nada mas. (Qué querrá esta mujer?)

TECLA. Pues una vez que estamos... solos... eh?

CANUTO. Qué? ah, sí, que estamos... solos...

TECLA. No debia usted de desperdiciar la ocasion... de...

CANUTO. La ocasion?

TECLA. Justo. La ocasion la pintan calva.

CANUTO. (Entonces, será tocaya mia.)

TECLA. Y á usted le toca.

CANUTO. El qué?

TECLA. El cuándo! Empezar... Ya ve usted, soy soltera, nunca me he visto en este caso y, la verdad, usted sabrá mejor que yo...

CANUTO. El qué?

TECLA. Dar al asunto la direccion conveniente... ustedes los hombres son muy pícaros, y dicen las cosas de una manera que no hay medio de resistirlos... conque diga usted...

CANUTO. Yo, señora, lo que tengo que decir á usted... es que... la mi... mo... me alegro mucho de haberla conocido... que usted se mejore y que estoy á los pies de usted.

TECLA. Eh, no, señor; poco á poco: asi se burla de una soltera! Ya que ha dado usted el primer paso, que es el mas peliagudo, acabe usted su obra; nadie nos observa, conque con toda confianza...

CANUTO. Pero, señora...

TECLA. Me llamo Tecla.

CANUTO. Pues bien, respetable señora doña Tecla.

TECLA. Respetable! Eso es decirme vieja.

CANUTO. No, no, señora; pero como yo... (Me hace sudar esta vieja.) voy siendo viejo... y no siempre está uno de humor para...

TECLA. Pues bien; yo le animaré á usted ayudándole, porque debe usted haber conocido que no me es indiferente y que... por lo tanto estoy pronta...

CANUTO. Á qué, señora?

TECLA. Á escucharle á usted.

CANUTO. (Pero, señor, qué mujer es esta? por dónde ha salido? quién la ha traido?)

TECLA. Cómo se llama usted?

CANUTO. Canuto.

TECLA. Oh! qué nombre mas bonito. Es usted soltero?

CANUTO. Soltero. (No la quiero decir la verdad.)

TECLA. Tambien yo.

CANUTO. Que sea por muchos años.

TECLA. Cómo?

CANUTO. Que sea por poco tiempo.

TECLA. Eso en usted consiste.

CANUTO. En mí!

TECLA. Cierto!

CANUTO. Pues si en mí consistiera, hace mucho tiempo que estuviera usted casada.

TECLA. Eso dicen ustedes todos y luego son mas falsos...

CANUTO. No, cá; los hombres siempre son hombres.

TECLA. Ah! Tengo que hacerle á usted una salvedad.

CANUTO. Oiga!...

TECLA. Yo soy noble! Desciendo de la muy noble casa de *los Guti-bambas*!

CANUTO. Oh!! Pues al feliz mortal que se case con usted, no le faltará pergamino.

TECLA. Yo lo creo!! ah! otra ventaja. Estoy vacunada... aquí se conoce todavia... mire usted...

CANUTO. Sí. (¡Qué brazo mas...)

TECLA. Y sana? En mi vida he tenido ni un mal sabañon.

CANUTO. Lo celebro.

TECLA. Unicamente pasé la alfombrilla siendo muy niña.

CANUTO. (Pues ya hará fecha.)

TECLA. Mi edad... no soy una niña...

CANUTO. Cierto que no!

TECLA. Pero tampoco soy una vieja... y aunque ya friso en los...

CANUTO. (Ochenta!)

TECLA. En los treinta y un años.

CANUTO. (Se quita veinte.)

TECLA. Qué decia usted?

CANUTO. Que me dolia este diente!

TECLA. Á esa edad, la mujer está ya hecha.

CANUTO. (Y deshecha.)

TECLA. Y yo creo... que aun puedo... vamos...

CANUTO. Usted con su hermosura está... (Para tirarla á la basura.)

TECLA. Eso digo yo, porque al fin en una mujer de mi edad se encuentran siempre atractivos... que no posee una niña.

CANUTO. Justo... (Pues, señor, está loca esta mujer.)

TECLA. Y á un hombre como usted le conviene... porque usted ya habrá cumplido los treinta!

CANUTO. Y los cuarenta, y los cincuenta, señora!

TECLA. No es posible! Veo que es usted muy bromista; pero aun cuando asi fuera, el alma no es vieja.

CANUTO. Lo que es el alma creo que tiene la misma edad que yo.

TECLA. Pero su corazon está en su fuerza y vigor... como lo indica la declaracion que acaba usted de hacerme.

CANUTO. Yo! (Vamos, loca rematada.)

TECLA. Y bien fogosa; tanto, que yo, que he tenido mil proporciones para casarme, y las he despreciado, enternecida al ver las penas que por mí ha pasado, el acendrado amor que me profesa, creyendo en sus juramentos, y no queriendo hacerle penar mas, estoy decidida á darle á usted...

CANUTO. (Ay, Dios mio! Qué me irá á dar esta mujer.)

TECLA. Con el sí... mi corazon y mi mano.

CANUTO. (El trueno gordo.) Señora... de dónde viene usted?

TECLA. De Sevilla!

CANUTO. No ha pasado nunca por Zaragoza? y por Toledo... y por Leganés?

TECLA. Caballero... esas preguntas!... Ah! ya caigo, son celos...

CANUTO. Francamente; creo que usted no está en su cabal juicio.

TECLA. Cómo se entiende?

CANUTO. Deben faltarle á usted lo menos cuatro sentidos.

TECLA. Ese insulto!

CANUTO. Qué declaracion es esa que dice, cuando yo en mi vida la he visto?

TECLA. Pero me ha escrito.

CANUTO. Yo?

TECLA. Pues, y esta carta?

CANUTO. Á ver!... Letra de mi sobrino, suplico á usted, señora, que no haga caso de esta carta, está escrita por un loco y bajo la inspiracion febril de la calentura.

TECLA. Será posible?

CANUTO. Sí, señora; mi sobrino, mi desgraciado sobrino, ha perdido el uso de la razon.

TECLA. Qué triste desengaño!

CONS. Tia... tia... Ah! un caballero!

ESCENA VII.

DICHOS, CONSUELO, despues ENRIQUE

CANUTO. Señorita?

TECLA. Presento á usted, caballero, á mi sobrina Consuelo.

CANUTO. (Y que bien puede consolar á un triste.) Cuénteme usted, señorita, en el número de sus amigos.

CONS. Caballero, los amigos de mi tia son los mios.

CANULO. Gracias. (Es muy hermosa.)

TECLA. Ha sacado la picarilla todo el aire de la familia. Y tú reconoce al señor don Canuto.

CANUTO. Cintruénigos, propietario.

TECLA. Propietario. Es usted propietario?

CANUTO. Si. señora, tengo dos casas en la calle del Caudil, otra en la calle de San Juan, y otra en la de la Pingarrona.

TECLA. Propietario!

CANUTO. Y si en alguna cosa puedo serlas útil...

TECLA. No será difícil, porque la posicion de dos mujeres solas es tan triste, nunca faltan atrevidos que...

CANUTO. Y cuando se posee una belleza como la de esta señorita, se está muy expuesta...

TECLA. Hay tanto pollo por Madrid, dedicado á corromper la virtud...

CANUTO. Oh, sí, sí, hoy dia la virtud se corrompe en seguida con las calores. (Pues, señor, voy á atreverme.) Celebro en el alma, señorita, haber tenido la fortuna de conocer á ustedes; y aprovecho la ocasion de encontrarse presente su respetable tia, para decirle á usted lo que siento.

TECLA. Hable usted, caballero. (Le has enganchado: qué ganga!)

CANUTO. Soy viudo, rico, y quiero casarme con usted. Si es que me acepta, dentro de un mes la boda.

CONS. Caballero... yo... le doy á usted mil gracias, pero...

ENRIQUE. (Dentro.) Abra usted, tio.

TECLA. Quién da esos golpes?

CANUTO. Ah! es mi pobre sobrino, que ha perdido la razon.

CONS. Pobre jóven, quién lo hubiera dicho, al verle aquí hace un rato!

TECLA. Cómo, niña! Tú le has visto?

CONS. Sí señora, en esta sala; fuí á salir y estaba aquí sentado.

ENRIQUE. (Golpeando la puerta.) Abra usted, tio, tio!

TECLA. Se conoce que está furioso.

CANUTO. Si está? En el acceso de la calentura.

TECLA. Ah! Pues entonces no abra usted, no vaya á matarnos á todos.

CANUTO. Con que señorita, volviendo á nuestro asunto: usted lo pensará y espero me dará la contestacion lo mas pronto posible.

CONS. Yo le doy gracias por sus buenas intenciones hácia esta poble huérfana... pero... mi tia...

TECLA. Acepta, señor don Canuto, acepta.

CONS. (Pero tia!)

TECLA. (Calla; un partido tan ventajoso. Es propie tario!)

CONS. Es que mi corazon...

TECLA. Tu corazon se dará por muy satisfecho con ir en carretela y ser casera. (Ah! me darás de balde ese cuarto!)

ENRIQUE. Tio, que echo la puerta abajo; qué hace usted ahí en conversacion?

TECLA. Ay, que va á tirar la puerta.

CANUTO. No tengan ustedes miedo, es muy fuerte.

TECLA. Con que él fué quien escribió esta carta?

CANUTO. Si señora, mi sobrino fué.

TECLA. Y no podriamos quitarle la locura!...

CANUTO. Mucho me alegraria.

TECLA. Tal vez casándole...

CANUTO. Señora... seria un paso muy expuesto.

TECLA. Huy! que descerraja la puerta. (Sale Enrique.)

ENRIQUE. Pero tio no me oia usted?... (Le da un empujon y pasa á hablar con Consuelo.) Ah! Señora, soy el mas feliz de los hombres. Creo que habrá usted recibido una carta

mia, donde la pinraba la amorosa llama...

CONS. Pobre jóven! loco rematado.

TECLA. Soy yo la que la he recibido.

ENRIQUE. Usted?

TECLA. Sí. Héla aquí.

ENRIQUE. Ese bruto de Pascual: suelte usted eso, señora, que no es para usted.

TECLA. Caballero, semejante groseria... (Ah, se me olvidaba que estaba loco.)

ENRIQUE. Señorita... Dígnese usted aceptar este corazon que pongo á sus plantas... Delante de esta señora y de mi tio, que habrá pedido su mano, y ademas se ha ofrecido á ser nuestro padrino.

CANUTO. Mira, Enrique, déjate de esas cosas y procura que te dé la locura por otra parte. Esta señorita va á ser mi esposa, y...

ENRIQUE. Rayos y truenos!

LAS DOS. Ay! (Chillando.)

ENRIQUE. Su esposa!... será posible? conteste usted, señorita! Conteste usted, señora... conteste usted, tio!...

CANUTO. Pues sí... es cierto...

ENRIQUE. Jesucristo!! Pero, tio!!

CANUTO. Ooh!!! Pero, sobrino!! no seré yo dueño de dar á quien me parezca mi corazon y mi blanca mano?

ENRIQLE. No conoce usted que va á ser un...

CANUTO. Qué?

ENRIQUE. Un ser muy desgraciado! No le hace á usted temblar el terrible chubasco que puede caerle encima?

TECLA. Señor loco, respete usted mas el honor de dos señoras que en su vida ha conocido y que, en medio de su enagenacion mental, está usted insultando. Consuelo es la fortaleza misma, y sabrá resistir las tentaciones del demonio.

ENRIQUE. Ay, señora, las tentaciones del demonio se resisten fácilmente; pero no asi las de los hombres, á esos... no les asustan cruces.

TECLA. (Á D. Canuto.) Pues mire usted, es muy filósofo!

CANUTO. Mucho: es una filosofia muy grande la suya.

ENRIQUE. Sobre todo, yo amo á esta señorita, y no consentiré rival ninguno, y si alguien se atreve á disputarme su corazon, será con las armas en la mano.

CONS. Ah! un desafio y por mi causa.

TECLA. (Desmáyate.

CONS. Pero...

TECLA. Para que caiga antes en el anzuelo.)

CONS. Ah! (Se desmaya.)

TECLA. Ay, mi sobrina que se pone mala, acudan ustedes.

ENRIQUE. Por vida de mi genio: yo he tenido la culpa... Pascual! Pascual! Sal, sal en seguida.

TECLA. Ay, yo tambien me afecto; á mí tambien me va á dar algo.

CANUTO. Ay, señora! Que no le dé; desaféctese usted! Por las llagas de la beata Mariana.

TECLA. Ay! ay! (Cae en los brazos de D. Canuto.)

CANUTO. Santa Tecla sea conmigo, Pascual, señora! Pascual, vinagre, agua.

ENRIQUE. Sal, Pascual.

CANUTO. Vinagre.

ENRIQUE. Niña, vuelva usted en sí.

CANUTO. Vinagre.

ESCENA VIII.

DICHOS, PASCUAL.

PASCUAL. Aquí estan las vinagreras, hé aquí el salero.

ENRIQUE. Ahá! (Dándole un bofeton.)

PASCUAL. Señor, que ha tirado usted la sal que pedia.

ENRIQUE. Si yo te decia que salieras.

PASCUAL. Pues yo entendí... calle! son figuras de cera ó cuadros vivos?

ENRIQUE. Toma. (Dándole un puntapié.)

PASCUAL. Ay!!

ENRIQUE. Á ver, un médico! Anda á buscarlo.

CANUTO. (Mirando á la vinagrera que ha tenido aplicada á la nariz Doña Tecla.) Qué has traido aquí? Si esto es aceite!

PASCUAL. Aceite! han llamado ustedes tan de prisa, no reparé, y sin duda por coger el vinagre...

CANUTO. Trajiste aceite.

TECLA. (Haciendo ascos.) Ay! aceite!

CANUTO. Esta ya vuelve.

TECLA. Ay!

ENRIQUE. Señorita?... Ya vuelve.

CONS. Ay!

CANUTO. Ay!!

CONS. Dónde estoy?

ENRIQUE. En mis brazos.

TECLA. Ah! Caballero, qué vergüenza para una jóven! Pero qué dulcemente me encontraba! Caballero loco, temple usted su furor.

ENRIQUE. Yo loco?

TECLA. Su tio lo ha dicho.

ENRIQUE. Luego usted, en vez de cumplir mi encargo, y pedir la mano de esta señorita, y apadrinarnos como habiamos convenido, me desacredita tratándome de loco, solamente por robarme el amor de mi prometida!

CONS. Caballero! Creo que no tenga usted derecho sobre mí para que se explique de ese modo. Es la primera vez que le he hablado, y entre nosotros no ha mediado...

ENRIQUE. Es cierto, señorita, hace apenas una hora que tuve ocasion de verla un instante, pero asi como una leve chispa puede inflamar un barril de pólvora y causar un grande incendio, asi su presencia ha bastado para inflamar instantáneamente en mi pecho, encendiendo en él una pasion abrasadora.

CANUTO. Veo que tu locura arrecia mas cada vez y habrá que llevarte á Zaragoza. Entre esta señorita y yo media un compromiso al cual no podemos faltar uno ni otro. Con que desde hoy la consideras como á mi esposa y tia tuya.

TECLA. (Qué ganga has logrado!)

ENRIQUE. Tiene usted razon, tio, soy un loco, me iba á poner á disputarle su amor, cuando cuanto soy se lo debo á usted, mi carrera, mi posicion usted me la ha dado. Yo podré ser un aturdido, pero nunca seré un ingrato. Cásese usted con esa señorita y sea usted feliz. (Calla y sufre, corazon.)

TECLA. (Pobre jóven! qué lástima me da; si estuviera en mi mano consolarle.)

CANUTO. Y usted, qué dice?

CONS. Conozco que soy una carga muy pesada para mi pobre tia y no tengo otro modo de corresponder á sus favovores sino obedeciéndola en todo... ella pues dispondrá de mi suerte. (Muere, amor.)

TECLA. Hija mia! (Llorando.) qué obediente... qué agra... decida, y qué bien criada es.

ENRIQUE. Ámense ustedes... sean felices. y yo... (Pensaré en la rubia y quizá olvide á esta.)

CANUTO. Gracias á Dios que vuelve á la razon mi sobrino.

TECLA. Vamos, vamos adentro, tenemos que almorzar. Excuso decir á ustedes que esta habitacion está á disposicion de ustedes. Espero que nos harán la honra de almorzar con nosotras.

CANUTO. Aceptamos.

ESCENA IX.

DICHOS, PASCUAL.

PASCUAL. El correo acaba de llegar. Carta para usted.

ENRIQUE. Ah! suya! de ella! qué felicidad. (Besa el sobre.)

CANUTO. Adios! Le volvió la locura.

ENRIQUE. Dispénseme ustedes, señoras. Soy con ustedes al instante.

TECLA. Pues le esperamos.

ENRIQUE. Voy al momento. (Vánse.)

ESCENA ÚLTIMA.

ENRIQUE, luego TODOS.

ENRIQUE. El corazon quiere salírseme del pecho. Leamos. «En»rique, dispénseme usted si le he hecho viajar, y no »cumplo mi palabra. Pero haciéndome cargo de que »usted tiene los cascos muy ligeros para marido, hace »cuatro dias que me he casado con mi primo.» (Pausa larga.) Ladrones! fuego! ladrones! á la guardia... agua! fuego!

PASCUAL. Señor! qué pasa?

EERIQUE. Ay, Pascual!

CANUTO. Qué es eso, sobrino?

ENRIQUE. Tio de mi alma!

CONS. Qué tiene usted, Enrique?

ENRIQUE. Ay, Consuelo!

TECLA. Le ha vuelto la locura.

ENRIQUE. Calla... qué idea! En usted voy á saciar mi cólera. (Cogiéndola.)

TECLA. Ay! ay! que está loco!

ENRIQUE. Señora. Pues me han hecho tal traicion, pues me desprecia, pues no me quiere... Usted va á ser la víctima.

TECLA. Ay! ay!

CONS. Enrique!

CANUTO. Sobrino!

TECLA. Será forzoso atarle.

ENRIQUE. Es tal mi desesperacion que... que estoy resuelto á casarme con usted...

TODOS. Jesus!!

TECLA. No hay por qué asombrarse, no podré yo casarme como otra cualquiera?

CONS. Sí, sí, tia.

TECLA. Pues entonces...

CANUTO. Veo que estoy causando la desgracia de mi sobrino y

será para mí un peso muy grande: desde este momento pido á usted su mano, pero es para enlazarla con Enrique; unir la flor marchita con el lozano capullo es marchitar su hermosura. Sed felices, y yo lo seré viendo vuestra dicha.

TECLA. Sí!... pero es que yo...

CANUTO. Usted hará feliz á su sobrina y yo la doto.

ENRIQUE. Ah! Tio! qué bueno es usted.

CONS. Señor!...

ENRIQUE. Una idea! Pues nos hace usted felices... por qué no se casa usted?... Creo que esta señora no desairaria á usted. Yo desde hoy prometo ser otro, y tener mas juicio. He encontrado este ángel de redencion, que me abrirá las puertas del paraiso.

CANUTO. Pues si esta señora quiere...

TECLA. Por mi parte...

CANUTO. Nos casaremos?

TECLA. Nos casaremos.

CANUTO. Teclita!!

TECLA. Canutito!!

CANUTO. (Qué vieja está y qué fea!!)

TECLA. (Pierdo en el cambio. Ay! mejor era el sobrino!)

CANUTO. Ya se acabó la funcion:
ó aplaudis mucho la pieza
ó vuelvo con gran presteza
á levantar el telon.

FIN.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice, con las supresiones hechas.

Madrid 5 de Julio de 1866.

El Censor de Teatros,
NARCISO S. SERRA.

Quedan hechas las supresiones que previene la censura.

EL AUTOR.

ERRATA.

En la escena II, en los personajes del márgen, en donde dice *Canuto*, léase *Enrique*.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

DISFRACES, SUSTOS Y ENREDOS..... Comedia en un acto.
TRES PIES AL GATO..... Proverbio en un acto.
EL PADRE DEL HIJO DE MI MUJER... Pieza en un acto.
UN DIA DE AZARES..... Comedia en un acto.
MARIA! Ó LA EMPAREDADA..... Drama en cinco actos.
PARA MENTIR... LAS MUJERES..... Juguete en un acto.
EL LOCO POR FUERZA..... Juguete en un acto.
EL CASTILLO DE LOS SIETE BIRLÁNGANOS..... ..... Original de cinco ingenios.
LA TEA DE LA DISCORDIA.....

de pájaro.
uelas.
lonia.
mparedada.

iende, ó un hom-

nobleza.
lo que reluce.

nmienda.
vuelto.
él.
as de honor, ó el
el Cid.
el jardin.
lero es D. Dinero.
es.
go, ó la conquis-

l Coronel!...
abarca.
mia!
utor?

¿Quièn es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imagen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid).*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.

Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

doro.
a ley.
.

itana.
e.

a.
ó el Alcalde pro-

na ópera.
a maja.
ortelano.
Marruecos.
atonera.
no.
rnaval.
ma lírico.)
la Rioja *(Música)*
Letorieres.

El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El Colegial.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera. *(Música)*
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.*

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo

n de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40,
o de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Lopez.
Badajoz	Ordoñez.
Barcelona	Sucesor de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias
Cáceres	Valiente.
Cádiz	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Lago.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Giuli.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	José Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujo
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Moya.
Mataró	Clavel.
Murcia	Hered. de Andr
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Martinez.
Palencia	Gutierrez é hi
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Martinez.
Sanlúcar	Esper.
Sta. C. de Tenerife	Power.
Santander	Hernandez.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y com
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Font.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Mariana y Sanz
Valladolid	H. de Rodrigu
Vigo	Fernandez Dio
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	Illana.
Ubeda	Bengoa.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	Lac.